



Religieuses de l'Assomption
Religiosas de la Asunción
Assumption Sisters

Una Experiencia entre las provincias de América Central-Cuba y Estados Unidos

NUESTRA EXPERIENCIA EN CHAPARRAL, USA



FOTO 1 : Vista de Chaparral desde la Ventana de la capilla
febrero 2020

Después de que la hermana Odessa provincial de América Central-Cuba compartió con nuestras comunidades la carta pidiendo la ayuda que la comunidad de Chaparral nos proponía, todas nos sentimos llamadas y con deseos de compartir de cerca la dura realidad de los migrantes centroamericanos que llegaban sin parar a la parroquia de Chaparral, lugar en el que las hermanas de USA, viven desde hace casi veinte años. Sabemos que a partir de los últimos dos años la cantidad de refugiados ha ido aumentando y sobrepasando la capacidad de los voluntarios que los acogen del otro lado de la frontera.

Hasta este momento, cuatro hermanas: América Caal, Miriam Martínez, Ana Milagro Portillo y Carmen Amalia Ortiz, hemos ido llegando a la comunidad de Chaparral por turnos de algunos meses y nos ha tocado compartir con ellas diferentes momentos y situaciones en este éxodo de gente que no encuentra otra solución que abandonarlo todo para salvar la vida que no encuentra en su propio país. El proceso migratorio ha ido cambiando a lo largo de estos meses y por eso cada una tenemos experiencias diferentes, solamente compartimos algunas de ellas:

América:

“Para mí este tiempo, fue una experiencia de Dios. Al ver los rostros de los migrantes que reflejaban: dolor, cansancio y esperanza, mi corazón se conmovía hasta lo más profundo; pensar que gente de tantos países, arriesga todo, abandona su cultura, deja sus raíces, su tierra, sus padres y su patria con el afán de comenzar una vida nueva en una tierra extraña. Encontrarme con padres y madres de familia con niños de todas las edades, me hacía sentir muy cerca a Dios que me miraba y me decía: Tengo hambre, tengo miedo, mira a mis hijos, estamos cansados y no tenemos a donde ir. No los conocía, pero sabía que Dios me hablaba en estos hermanos míos.

Aquí pude valorar el esfuerzo de las hermanas y de los laicos y laicas de la parroquia Santo Tomás Moro, disponibles como una comunidad de frontera, cercana y solidaria. No podía tomar fotos, pero esta experiencia está grabada en mí. Cada día significaba un gran reto. Mas allá de los planes, la realidad nos sorprendía y exigía disponibilidad y entrega, era Dios el que disponía lo que había que hacer en cada circunstancia. Qué alegría daba ver a las hermanas trabajando al lado de tantos laicos y laicas, de las amigas de la Asunción, cada uno resolviendo alguna necesidad, todos llenos de entusiasmo y compartiendo dones tan preciosos como el tiempo, cocinar, barrer, ordenar, clasificar ropa, lavar, sabanas, sonreír y hacer reír, acoger, escuchar, transportar, hacer documentos, acompañar, en resumen, reavivar la esperanza. Muchos de estos voluntarios también son o fueron migrantes que algún día llegaron con las manos vacías y ahora abren el corazón a la solidaridad.

Una extraordinaria organización dirigía la hermana Chabela con muchas las mujeres, atentas a tanta urgencia, que a veces casi no dábamos a basto: cocina, limpieza, dormitorios, baños, ropa limpia, escucha, documentos, itinerarios, transporte y mucho más.

En verano también tuvimos tres semanas de campamento con varios grupos, de niños y jóvenes venidos de México y Estados Unidos, además de los colaboradores que ayudaban en la organización y que aprovechaban sus vacaciones para venir a hacer una experiencia en otra realidad: otra vez, acogida, actividades, juegos y reuniones de preparación con unos y otros, ¡un trabajo muy bueno y agotador! Me gustó mucho el interés y la participación de jóvenes y adultos de Chaparral que también se involucran en esta misión, diferente, pero que despierta la conciencia del servicio y de la acogida de los otros, compartiendo la alegría de estar juntos. Era un trabajo Asunción, de cuerpo Iglesia, de reflexión y de servicio. Una entrega que hace creer que, si es posible vivir el amor de Dios, sentir que somos una familia Asunción, que no nos separa la lengua ni la cultura ni otra cosa, sino que nos une la vivencia del amor. Las señoras terminaban muy tarde sus servicios, el sacerdote se mantenía atento y servicial, una vez preparó él mismo la comida.

La comunidad de Chaparral es muy abierta y responde a las necesidades del que llega, está en el camino, en la periferia, para responder sin importar hora, nunca escuché que nadie dijera no tengo tiempo ni estoy cansada o ya no puedo.

Dios me ha hecho un regalado muy grande, permitiéndome conocer la provincia y a cada hermana, el tiempo se me hizo corto, estoy agradecida por la acogida y la atención, me sentí parte de esa familia, las sentía tan cercanas, estuve con dos antiguas superiores generales, fuimos de paseo, todo fue gracia. En su oración encontré presente la realidad, Dios se manifiesta en medio del dolor, de la angustia de la gente, pero, al mismo tiempo, Dios te busca, te habla y te envía.

Considero que es muy importante continuar este trabajo de apoyo entre provincias, yo pensaba que no podría aportarles nada, pero Dios me permitió dar un poquito de mi servicio, poner mi pequeña piedra. Nuestro Capítulo General nos manda ir más allá, quitarnos los zapatos y ver más allá, mirar al pueblo, a los niños, cuestionarnos nuestras seguridades, cambiar de mentalidad, aportar aunque sea lo más sencillo e insignificante, pero que para el pobre es un regalo de Dios que, como los lo dicen los migrantes, al descubrir la verdadera comunidad Iglesia cuando eran acogidos como hermanos y no como un caso más o un peso para la sociedad. Es una excelente

experiencia para nuestra provincia y para la congregación. Quedo muy agradecida con la comunidad Cristiana de Chaparral, con la provincia de Estados Unidos y con la mía por todo lo que aprendí.

Soy hermana de dos emigrantes que hacen la lucha cada día, cuando visité a mi hermana, encontré muchas personas refugiadas de diferentes partes, especialmente del Petén, Guatemala y en Lansdale a grupos de salvadoreños."

Miriam:

"ARRIESGARNOS A LAS FRONTERAS... AL SERVICIO DE LA VIDA"

"El tiempo compartido con la comunidad de Chaparral me permitió palpar la realidad que vive tanto migrante, al mismo tiempo me impresionó mucho la acogida y solidaridad de tantas personas que donan su tiempo para atender con una comida caliente a los refugiados que se encuentran en la casa del refugiado y ponerse a su disposición.



Fue un tiempo para descubrir donde se va gestando la vida, para salir e ir a las periferias, tal como invita el Capítulo General y para crear lazos de Amistad entre hermanas, AMAS, laicos y laicas y otras personas muy cercanas a la Asunción.



El día de los Fieles Difuntos, participamos en la misa fronteriza en el canal del Rio Grande, lugar donde nos unimos muchas personas ya sea del lado de México como del de EEUU. Allí hicimos memoria de todos aquellos que han perdido la vida en el intento de cruzar la frontera hacia EEUU. Una realidad que toca nuestros corazones

y que nos impulsa a construir puentes en lugar de muros, como decía el Obispo de El Paso, Texas, Mark J. Seitz, en su homilía. Fue un encuentro en el que nos sentimos verdaderamente hermanos y hermanas sin que el idioma, el color de piel o la nacionalidad fuera un obstáculo, nos solidarizamos con las familias que han perdido a sus seres queridos en esa travesía. El dolor del otro nos humaniza y nos hace sensibles a estas duras realidades. Y yo he descubierto al Dios de la vida que se hace humano, que sufre con los pobres y que camina con su pueblo en esta marcha hacia esa tierra que muchos sueñan y por la que arriesgan la vida.



FOTO IV. Parte de la comunidad de Chaparral:

Chabela, Diana, Tere con Ana Milagro y Miriam de la Provincia de A. C. y Cuba.

Todas hemos pasado por diferentes momentos en la vida de esta comunidad y hemos descubierto así diversas maneras de responder a las llamadas que van surgiendo en esta realidad cambiante.



De camino a Santa Fe

Carmen Amalia

“Por mi parte llegué cuando la afluencia de nuevos refugiados iba disminuyendo, pero, la comunidad continúa atenta a cualquier movimiento o cambio que le permita ir al encuentro de esa realidad. Esta comunidad fue creada para acompañar a los migrantes que poco a poco se han ido estableciendo en Chaparral y tienen ahora el reto de los nuevos migrantes que llegan sobre todo de América Central y también de otros países.

Una vez al año se lleva a cabo en Santa Fe, capital de Nuevo México, El Día Estatal del Migrante una actividad muy interesante, cualquier ciudadano puede ir al Capitolio para dialogar, preguntar o cuestionar a sus senadores sobre el desempeño de su labor y darles a conocer la realidad que viven, o hacerles sugerencias, así es que Chabela y yo salimos con un buen grupo de ACLU (American Civil Liberties Union) para allá muy temprano. Al llegar, nos reunimos para ponernos de acuerdo sobre los temas a tratar este año, por ejemplo: las políticas para cubrir y proteger la información confidencial del migrante: ningún funcionario público o empleado podrá divulgarlas a nadie (información genética, número del Seguro Social, de Identificación fiscal o dirección, etc). Todas las peticiones se entregan para que lleguen a la gobernadora del Estado,

con la esperanza de que logren en algún momento ser aprobadas gracias a la presión. Los pasillos del Capitolio, que por otro lado son muy bonitos y me hubiera gustado visitar despacio, estaban repletos de gente de todas partes, todos exigiendo, preguntando, cara a cara con sus congresistas. Al final hubo una asamblea en la que se presentaron varios activistas y diputados informando de logros o sugerencias para continuar pidiendo esto o aquello para los indocumentados, las mujeres trabajadoras y otros grupos de migrantes que, aunque viven y trabajan en el Estado, sufren por la desigualdad.

FOTO V. Grupo de Voluntarios, Sammy (AMA) y hermanas preparando la cena en El Paso

El número de refugiados, como dije, ha ido disminuyendo, pero, se les continuó acogiendo en otros centros, como la Casa del



Migrante en El Paso, y la Casa Anunciación, ambas sostenidas por voluntarios, tanto laicos, como religiosos. La comunidad RA y voluntarios de la parroquia se comprometieron a llevar cada quince días una cena para un mínimo de 150 personas a la casa del Migrante en El Paso. Pero las leyes se endurecieron aún más y los refugiados se han unificado en un solo Centro. ¿Qué pasa con los Refugiados? ¿Ya no vienen más? Sí, siguen llegando, pero no pueden pasar, se quedan en México, en diferentes lugares, casas o campos de migrantes. En Juárez, ciudad fronteriza con El Paso, hay cientos de ellos esperando. ser convocados por las Cortes de Estados Unidos para saber si pueden entrar o no, de esta manera pueden pasar largos meses esperando turno. Todos los Centros de acogida se han ido llenando con los que ya estaban y los nuevos, dando lugar a problemas de alimentación, higiene, espacio vital, salud y otros que debido a la saturación se han agravado por el miedo al coronavirus.



Las hermanas de la comunidad visitamos la Casa del Migrante en Juárez, para tener elementos de discernimiento para comprometernos a colaborar con ellos. Dos religiosas se ocupan de lo material con voluntarios y algunas personas contratadas. Pero no pudimos avanzar más debido al brote del Coronavirus que nos cerró la frontera y con ello la posibilidad de dar una mano. Hoy tememos que tanto los Centros de Detención como este tipo de casa sean un lugar de contagio y muerte para todos los que están encerrados y los que no pueden salir por miedo a ser capturados.

En Chaparral también hay una prisión y dos Centros de Detención, uno para mujeres y uno para hombres que fueron capturados por no tener los documentos para entrar al país. Las hermanas y grupos de laicos los visitan periódicamente llevándoles el consuelo de la Palabra de

Dios, de la Eucaristía y de la escucha, el padre también les ofrece la oportunidad de la confesión. Aunque son muy controlados, han ido logrando ser reconocidos y acogidos por algunos vigilantes. En este momento, por el miedo al coronavirus también están cerradas estas puertas indefinidamente.

El gobierno del Presidente Trump acaba de aprobar un subsidio para todos los ciudadanos, pero naturalmente los indocumentados quedan fuera de toda ayuda, muchos miles han perdido el trabajo, son el sector en mayor peligro no solamente por la enfermedad sino además por la situación económica.

La comunidad de la Asunción es muy querida y valorada por la gente, son parte de sus familias, son consejeras y amigas de todos, la gente sabe que las puertas de la casa están siempre abiertas y la pequeña capilla también. Todos están atentos a las necesidades de los más pobres o enfermos de la comunidad, los visitan, les comparten sus alimentos y sobre todo su Amistad. Una hermana con dos laicas lleva la comunión una vez por semana a los enfermos Y la gente también está atenta a la vida de las hermanas. El grupo Asunción Juntos es muy animoso y comprometido en muchos de los proyectos y en la la vida de oración.

Y mi actual experiencia es que la pandemia a todos nos ha cambiado la vida, parece que nada se mueve, pero la comunidad está viviendo un tiempo intenso de oración, un largo Sábado Santo, tiempo de espera de la Pascua, pidiendo con el Papa Francisco el milagro de una nueva vida para nuestro mundo.

Todas las que hemos pasado por aquí deseáramos que nuestra Provincia siga apoyando a esta comunidad que se entrega y da testimonio del amor que nunca se cansa y a través de la cual la vida ha ido brotando en el desierto.

Muchas gracias hermanas de Chaparral por su entrega y su disponibilidad para acogernos como a hermanas, muchas gracias a nuestra provincia que asumió nuestro trabajo para darnos esta oportunidad"

